

Tres consaburenses

Tres consaburenses, yo diría, de moda en este año. Tres. Uno de ellos, nada menos que del siglo XVII. Los otros dos, contemporáneos.

Siempre, desde que comenzó hace muchísimos años mi permanente contacto con la ciudad, he mantenido y probado que hay consaburenses por cualquier rincón de España y aún del planeta. Vamos, que parece que están estratégicamente repartidos y salen hasta debajo de las piedras Y son muchas las personas que comparten esta misma impresión. Por eso, no es raro que tres de ellos merezcan -y con toda justicia- que nos ocupemos de ellos en estas páginas que aparecen fiel y puntualmente cada septiembre, el mes de Consuegra por antonomasia. Vamos a ello.

JOSÉ JIMÉNEZ DONOSO.

El primero del trío. No busquen los lectores posibles identificaciones de su familia y parentescos por sus apellidos. No existen. Jiménez Donoso nació en Consuegra en la

primera mitad del siglo XVII, sin poderse precisar la fecha exacta al no estar documentada. De él se ha hablado y escrito poco en su ciudad, sobre todo por esa falta de datos concretos y llamativos. ¿Y quién fue? Pues uno de los más afamados pintores perteneciente al pleno Barroco de la Escuela madrileña, discípulo de Juan Carreño de Miranda y en la estela de Claudio Coello. Como tal, llegó a la cúspide al ser nombrado, en 1685, Pintor de la Catedral Primada de Toledo, sucediendo nada menos que al gran Francisco Rizzi. Y fue también arquitecto, y seguramente de fama, lo que le valió ser designado al año siguiente, 1686, Maestro Mayor de la *Dives Toletana*.

Y ¿por qué está de moda este año?. Muchos de los lectores habrán visitado dentro de los espacios del Año de El Greco en Toledo la preciosísima y artística Capilla de San José, aprovechando la excepcional ocasión de estar abierta durante varios meses a las visitas públicas, lo que no sucedía desde hace años y años, por ser de propiedad privada. Pues bien. El consaburenses Jiménez Donoso fue quien realizó en 1665 las pinturas al fresco que completan la decoración actual de dicha Capilla, cuyos retablos fueron diseñados por El Greco, que pintó también sus tres principales tablas (¡ese maravilloso *San José...*!). Siguiendo las enseñanzas del Barroco decorativo de Francesco Colonia y Carlos Mitelli entonces de moda, nuestro paisano despliega allí un juego portentoso de arquitecturas fingidas, balaustradas, jarrones y guirnalda envolventes entre las que dispone las escenas del *Nacimiento de Jesús*, en el centro, y de *Los desposorios de la*

Virgen y el Sueño de San José en los lados, todas con formato ovalado. Una obra admirable, como habrán comprobado cuantos han tenido la suerte de conocer y disfrutar de esta pequeña e íntima, pero muy bella, Capilla toledana, en la que brilla sobremedera la obra de Jiménez Donoso.

Todos estos datos y la fotografía adjunta que ofrezco a los lectores están extraídos del estupendo librito editado este mismo año y titulado “El Greco y la Capilla de San José”, cuya lectura recomiendo y en donde consta la filiación consaburenses de José Jiménez Donoso.

JAVIER ULISES ILLÁN ORTÍZ.

Y pasamos, dando un salto de siglos, al segundo protagonista de este trío. Aquí sí podrán los curiosos lectores buscar y encontrar en su segundo apellido sus antecedentes familiares consaburenses. Se trata de un nieto de los recordados Atanasio Ortiz y Eulalia Merino, hijo de su hija Teresa. ¿Y qué ha hecho Javier, nacido en 1981, para figurar en el Programa de la Feria de la ciudad de su familia materna? Pues ser un buen violinista, del que mucho podría hablarse, fundador y director del sensacional conjunto musical toledano *Nereydas*, compuesto por violines, contrabajos, violoncellos, tiorba y guitarra barrocos, además de clave y órgano y otros instrumentos antiguos, todos pulsados por otros tantos jóvenes y entusiastas músicos. Con esa orquesta ha realizado ya numerosas giras y actuaciones, pudiendo dar fe personal del gran éxito alcanzado en el Teatro Falla de Cádiz durante el pasado mes de mayo, en donde deleitó y entusiasmó (no exagero nada) a los gaditanos con dos programas dentro del XXX





Festival Iberoamericano de Música “Manuel de Falla”, uno dedicado al compositor napolitano del siglo XVIII Niccoló Jommelli y otro a la música barroca del Amazonas de los indios Moxos Chiquitos. Dos actuaciones fenomenales, lo puedo asegurar, presentadas y comentadas con una gran simpatía y cercanía por el mismo Javier.

Pero existe otro motivo principal por el que Javier está de moda este año. Y es que, dentro también de las grandes celebraciones toledanas del IV Centenario de la muerte de El Greco, se lanzó a publicar un libro-disco titulado *Angélico Greco (El cielo se llenó de música)*, para mí absolutamente delicioso, un regalo para la vista y el oído, que ha sido alabado y comentado ampliamente por la prensa, radio y TV especializadas de toda España, recibiendo la máxima distinción, cinco estrellas, del prestigioso ABC CULTURAL. Magníficamente editado por el sello GMY Baroque, con la presentación fonográfica de su citado conjunto Nereydas, Javier ha asociado las piezas musicales de su disco (de autores contemporáneos



de El Greco como Guerrero, Victoria, Lobo, Ortiz, Aguilera de Heredia, Mudarra, Daza....) con famosas obras del Griego de Toledo, que se incluyen en unas magníficas reproducciones., estableciendo una serie de sugerentes paralelismos entre la dimensión musical y la pictórica. La asociación entre dichas piezas y los lienzos se justifican una a una en unos interesantísimos y muy amenos comentarios redactados también por Javier y completados con breves y muy bien trabajados artículos sobre esta temática y con un conjunto de útiles apéndices cronológicos.

Les recomiendo de nuevo algo: que intenten escuchar la música encerrada en los cuadros de El Greco que Javier – al que auguro un gran porvenir profesional – ha logrado descubrir e interpretar tan espléndidamente..

ANDRÉS COSTILLUDO GÓMEZ.

Completa este gran trío un coronel consaburenses que fue gratísima noticia en el Boletín Oficial del Estado Núm.169 del pasado 12 de julio de 2014, en el que se publicaba un Real Decreto dictado el día antes por nuestro nuevo Monarca Felipe VI nombrándole, a propuesta del Presidente del Gobierno y previa deliberación del Consejo de Ministros en su reunión del día 11 del citado mes y año, Director del Departamento de Protocolo de la Presidencia del Gobierno.

Ya el pasado año nos hacíamos eco en estas mismas páginas del gran éxito conseguido por Andrés en la enorme y difícil tarea que le fue encomendada de organizar la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado celebrada en Cádiz con motivo del Bicentenario de las Cortes de Cádiz y de la Primera Constitución Española. Recordarán la entrañable y elocuente foto que acompañaba a esa información, en la que se veía al Rey Don Juan Carlos, entonces en silla de ruedas, abrazando con toda efusión a Andrés al agradecerle sus desvelos y su entrega una vez finalizadas esas inolvidables jornadas en las que tanto y tan acertadamente se volcó.

Ahora, y como una consecuencia lógica de esa labor y de unos méritos y dedicación de muchos años plasmados en múltiples actos, viajes y acontecimientos de todo tipo, pasa a ser prácticamente, aunque haya variado su denominación oficial, Jefe de Protocolo del Estado, con la gran responsabilidad que ello supone y el gran trabajo que sobre él recae. Este puesto lleva consigo además ser el primero en categoría y precedencias de todos los Directores Generales del Gobierno español.

Creo que ello debe llenar de satisfacción y orgullo a sus paisanos, de todos los cuales me hago portavoz aquí para felicitarle y mostrarle el deseo de muchos éxitos en el desempeño de su nueva función. Así se lo pediremos en estos días a su Patrón y nuestro, el Cristo de la Vera-Cruz.

Joaquín Fdez. López-Covarrubias

Cádiz, 2014



En Honor al Stmo Cristo de la Vera Cruz